

Monólogos

Livia Esther Jiménez. Monólogo para el hombre que desaparecía al jugar¹



Natalia Soriano
Moreno

Ver a Héctor Bayona en escena me provocaba rabia, envidia y felicidad, porque siempre fue un enigma la cualidad de transformación que él tenía. Sabía que su cuerpo era una casa, pero se reconocía como inquilino de sí mismo, porque entendió que todas esas habitaciones que tenía por dentro no eran de él, sino de cada personaje que interpretaba. Nunca se despidió de ellos, hasta el último día les permitió que lo habitaran. Héctor amaba a Valle-Inclán y a Brecht. Éramos de la misma edad y él siempre me celebraba mi cumpleaños.

Hay dos tipos de hermanos: los de sangre y los de oficio. Con los segundos uno se va de gira, pelea durante el montaje de la obra, habla sobre cómo fue la última función y juega a ser muchos otros. Un día uno se separa de ellos, alguno enferma y tiene que irse.

Héctor y yo fuimos compañeros desde el primer hasta el último día de su vida. Estuvimos juntos en una gira por varios lugares de la Costa Atlántica con *La agonía del difunto*. En esta obra se cuenta la historia de Agustino Landazábal, un gran propietario de tierras, quien finge su muerte para evitar que algunos campesinos, entre ellos, Benigno y Ñora Otilia, tomen sus tierras. En esa ocasión, viajamos con los compañeros del MOIR, un partido político que se creó en la época. Muchos estudiantes se adhirieron a la causa del movimiento, porque este era un espacio distinto, sin tanto prejuicio, que buscaba hacerle entender a la gente que izquierda no era guerrilla. Esos compañeros

1• Livia Esther Jiménez. Monólogo para el hombre que desaparecía al jugar¹



se descalzaron y se fueron a vivir a distintas regiones del país. Yo no me podía ir con ellos, porque tenía un trabajo, pero iba todos los días a Zipaquirá a hacer política descalza. Esa gira dio a conocer al Teatro Libre en diferentes lugares. No veíamos el teatro como algo comercial. No teníamos sueldo ni salario mínimo. Todos trabajábamos en otras cosas. Yo recuerdo que Héctor no pudo estar con nosotros todo el tiempo y tuvo que reemplazarlo otro compañero, porque él tenía hijos y debía trabajar. El teatro no nos daba un peso, estábamos obligados a estar en otras cosas. Todo lo hacíamos por el partido.

Nos presentamos en Sucre y Córdoba, mi departamento. Cada profesión exige sus propias cosas: el actor, por ejemplo, tiene que estar preparado para montar la escenografía en una mula. Yo tenía miedo de que algo se pudiera dañar en el camino. El teatro siempre le pone a uno nuevas pruebas, no deja de retar y poner obstáculos. Nos trasportábamos en camión o en burro, si era necesario. No teníamos nada seguro, cada día se nos presentaba algo diferente. Íbamos hasta donde nos llevara la gente que estaba haciendo política en esa zona. ¿Dónde no estuvimos?

La agonía del difunto causó mucho impacto, porque era una crítica muy fuerte contra los terratenientes. En una ocasión, la

gente se metió en el escenario y le dio planazos al muerto. Dicen que el teatro es un acto de fe, todos saben que el conejo no está dentro del sombrero, pero nadie se levanta de su asiento para decirlo. Ese día la gente creyó tanto en nosotros que sintió la necesidad de entrar en la obra.

Los personajes que más recuerdo de Héctor son Gloucester y el viejo de los Karamazov. El primero era la cosa más preciosa. Era un hombre que a uno le daban ganas de abrazar y proteger. El segundo también era impresionante. La sonrisa se le veía en todo el cuerpo. Antes de iniciar la función, él ya era el personaje, mientras que uno estaba sufriendo. Sabía que iba a entrar a jugar y se soltaba poco a poco. Siempre lo miraba de reojo desde el lateral del escenario, yo estaba muerta del susto y él estaba feliz porque ya todo iba a comenzar. Dejé de actuar porque me producía mucho estrés. A Héctor también le daba angustia la actuación, pero, una vez se encontraba con el personaje, no sentía nada, porque ya le había entregado su cuerpo para que le diera el movimiento y la voz que quisiera. Su actuación estaba construida desde el juego y la verdad. Era un tipo de una sola pieza, yo creo que nunca tuvo duda de que era un actor.

Llevaba el teatro en la sangre; su vida personal, de la que muy poco hablaba, nunca interfirió en el desarrollo de los montajes. Gozaba sus obras. Sabía jugar, pero entendía el juego a la manera de los ingleses. Cuando se juega, se transmiten cosas tremendas, como los niños. Yo les digo a mis estudiantes: “No actúen, jueguen”. ¿En qué momento dejamos de jugar? La mayoría de la gente crece y suelta esa palabra, pero Héctor, por ejemplo, la sujetó con fuerza para protegerla. Su cuerpo la nombraba todos los días y, cuando llegó la muerte, él decidió llevársela entre las manos.

Fue el maestro no solo de los actores, sino de los que lo veían en el escenario. Dejó muchos estudiantes huérfanos. Los jóvenes tienen la responsabilidad de mantener todo por lo que él se entregó. Las generaciones que lograron educarse con él quedaron agradecidas y se les nota tristes. Pero los artistas son infinitos, porque en cada presentación, texto o pintura guardan una parte de ellos. Héctor se dividió a sí mismo para quedarse en otros. Yo creo que la muerte le tiene rabia al arte, porque sabe que al actor, escritor o músico nunca se los puede llevar. Tendría que desaparecer por completo las obras,

poemas o cuadros que ellos hicieron, pero no puede. Todos los grandes dejan algo de sí mismos en el mundo, no se van del todo.

No hay que olvidar su honestidad por el oficio. Era veraz en el escenario, uno sabía que él no le estaba mintiendo a uno. El humor en escena era real, no tenía que inventar nada para hacer reír. Era pura entereza. Su sencillez lo hizo grande. Admiraba su modestia. Nunca lo escuché quejarse de las cosas. Yo creo que al empezar la función no volvía a pensar que no tenía con qué almorzar al día siguiente, eso ya no tenía importancia mientras actuaba. En el escenario, Héctor Bayona no existía, había desaparecido, solo estaba Gloucester o el viejo de los Karamazov.

A veces desearía pensar que prepara una clase, pero volverá, que se ha ido de gira, pero volverá, que está con algún personaje, pero volverá. Volverá para celebrarme el próximo cumpleaños, así como uno lo hace con los hermanos.

Quién sabe dónde estará jugando ahora ○